Trans Modernity
Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World
ISSN: 2154-1361

Peer Reviewed

Title:
La singularidad de la literatura filhispana

Journal Issue:
TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World, 4(1)

Author:
Ofilada Mina, Macario

Publication Date:
2014

Publication Info:
TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World

Permalink:
http://escholarship.org/uc/item/1ps210q7

Local Identifier:
ssha_transmodernity_24418

Abstract:
La singularidad de la literatura filhispana

Copyright Information:
All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author or original publisher for any necessary permissions. eScholarship is not the copyright owner for deposited works. Learn more at http://www.escholarship.org/help_copyright.html#reuse

eScholarship
University of California

eScholarship provides open access, scholarly publishing services to the University of California and delivers a dynamic research platform to scholars worldwide.

La singularidad de la literatura filhispana

MACARIO OFILADA MINA
ACADEMIA FILIPINA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

> El español nunca será lenguaje general en el país, el pueblo nunca lo hablará porque para las concepciones de su cerebro y los sentimientos de su corazón no tiene frases ese idioma: cada pueblo tiene el suyo, como tiene su manera de sentir. ¿Qué vais a conseguir con el castellano, los pocos que lo habéis de hablar? ¡Matar vuestra originalidad, subordinar vuestros pensamientos a otros cerebros y en vez de haceros libres haceros verdaderamente esclavos! Nueve por diez de los que os presumís de ilustrados, sois renegados de vuestra patria. El que de entre vosotros habla ese idioma, descuida de tal manera el suyo que ni lo escribe ni lo entiende y, ¡cuántos he visto yo que afectan no saber de ello una sola palabra!
>
> José Rizal, *El Filibusterismo,* 1891

Es Simoun, inolvidable personaje de *El Filibusterismo*, quien pronuncia las tajantes palabras de este epígrafe. De este modo, Rizal parece afirmar que, por un lado, el español es una lengua extranjera para los filipinos, y por otro, el castellano sería incapaz de capturar el meollo de la identidad filipina. De hecho, muchos han interpretado este texto como un reconocimiento realista de que el español nunca cristalizó como lengua común en Filipinas. Y, efectivamente, mediante este personaje enigmático, el autor expresa, en un momento dialéctico, la alternativa más radical o el extremo más drástico en la cuestión de la identidad filipina de entonces. Por el contrario, algunos otros dirán que Rizal invita a los ilustrados de habla hispana de su generación a redescubrir las raíces de la identidad filipina, cuya base es la lengua indígena la cual ha asimilado de alguna forma la lengua española. No entraremos en esta cuestión. Baste por ahora afirmar que el tema de la lengua, en su discurso más elevado, es decir, la literatura, es el meollo de la cuestión de la identidad. Y el concepto de la hispanidad forma parte de esta cuestión. De ahí proceden las letras filipinas escritas en español como patrimonio concreto o artefactos arqueológicos de esta búsqueda nacional de identidad.

Conviene aclarar, ante todo, que con la expresión *hispanismo filipino* (que a partir de ahora con frecuencia se utilizará) queremos indicar la peculiaridad de la aportación filipina al fenómeno mundial que se caracteriza por el interés primordialmente cultural en orientación y académico en su institucionalización en el patrimonio español extendido por el mundo partiendo de su colonización de territorios en América y en Asia (Filipinas). De esto deriva, por lo que se refiere a lo literario, la expresión literatura filhispana (que preferimos a otras y que justificaremos más adelante). En breves páginas queremos exponer una perspectiva relativamente nueva que puede contribuir a una comprensión más unitaria y coherente de la literatura filhispana cuyo periodo de creatividad fue relativamente breve y que no goza de fuentes abundantes de estudio.

A tenor de todo ello, es preciso afirmar que el hispanismo filipino sigue vivo. Prueba de ello es una bibliografía cuidada pero no muy abultada. Podría inferirse, con algunas vacilaciones, que estamos presenciando un período de renacimiento tímido; hay un renovado interés en lo que a la temática se refiere, pero no tanto en términos de creatividad y originalidad, es decir, de la producción de nuevas obras originales que marquen un hito. Es verdad que aún existe una producción literaria creativa, original y significativa en español –y el autor de este ensayo es un representante de esta tradición– pero igualmente ésta vive marginada en el contexto cultural nacional.[1]

Por lo tanto, gracias a las nuevas generaciones de estudiosos e investigadores, procedentes de distintas disciplinas y escuelas de pensamiento, y también escritores, por el momento podemos prorrogar la firma del acta de defunción del hispanismo filipino. Y tal vez cabe esperar una nueva etapa de creatividad conforme a la nueva situación cultural que Filipinas está viviendo. No entraremos en estos detalles. Sin embargo, cabe hacer la siguiente llamada: hace falta, a esta luz, una bibliografía elaborada por un equipo de especialistas con la finalidad de poner de manifiesto que el interés por el hispanismo filipino no ha muerto pese a los avatares de la historia.

La literatura filhispana como fenómeno singular

Previamente, es de rigor que se explique o se justifique nuestra preferencia por la expresión *literatura filhispana* que señala la participación y pertenencia de Filipinas, como antigua colonia española, en el fenómeno del hispanismo, específicamente en las letras escritas en lengua española como patrimonio común de países colonizados por España. Preferimos esta expresión a la de *literatura hispanofilipina* que, al parecer, reduce el fenómeno

universalizado del hispano a lo específicamente filipino o, por lo menos, intenta estudiar lo hispánico bajo el prisma limitante de lo filipino.

Mientras que la expresión preferida por nosotros, amén de indicar la participación filipina en el hispanismo a la vez que recalca la pertenencia filipina en la comunidad hispana internacional, subraya la peculiaridad filipina en el uso y la asimilación de la lengua y cultura españolas, creando dentro de un contexto específico un tipo de hispanismo peculiarmente filipino, con legitimidad o carta de identidad reconocida por la comunidad internacional de hispanistas y de los estudiosos literarios en general.

Más allá de la cuestión del canon literario y deseando llegar al fondo de las cosas, a las cosas mismas, como diría Husserl, en primer lugar, cabe esperar que se multipliquen los estudios serios desde diversos puntos de vista, y no sólo propagandísticos, sobre la literatura filhispana. Sin embargo, carecemos de modelos de interpretación globales de la literatura filhispana. Contamos ya actualmente con estudios parciales o sectoriales; esto es, abundan estudios históricos y expositivos con valores hermenéuticos pero no presentan modelos fundamentales con valor global desde los que puedan verse en su conjunto no sólo la literatura fihispana en general, con sus diversos elementos y componentes, sino cada autor y las fases de su evolución, o cada tendencia u obra, con sus respectivas fases de desarrollo y dimensiones hermenéuticas.[2]

La epistemología como base de la estética

Traigamos a colación ahora la definición dada por Estanislao Alinea de la literatura filhispana:

> La literatura Filhispana es el conjunto de obras literarias escritas y publicadas en Filipinas en lenguaje español por los escritores y literatos filipinos (y aún por los españoles que se consideran filipinos a sí mismos). Consiste en los siguientes géneros literarios: poesía, drama, novela, cuento, historia, ensayos o artículos de prensa, oratoria y cartas. En gracia a la aceptación genérica se pueden incluir los expedientes de los tribunales de justicia y los decretos, proclamas, manifiestos, leyes y ordenanzas. (XIII)

Todo lo escrito es literario. El tema de si el escrito en cuestión posee la belleza de la forma o si es una obra con fines exclusivamente artísticos es secundaria. Lo fundamental es establecer un corpus. La epistemología construye su base sobre el corpus escrito por lo que todo lo escrito en lengua española en Filipinas, por filipinos (españoles nacidos en Filipinas o residentes en Filipinas y los nativos o indios, en su mayoría mestizos de español, ya considerados filipinos en tiempos coloniales, pero tratados como gente de segunda clase, sin entrar en los pormenores históricos de esta distinción) forma parte de la llamada

literatura filhispana. Dicho corpus refleja la manera de pensar de una minoría de filipinos, en búsqueda de su identidad, hacia una forma original y originaria de expresarla. La lengua es el discurso de la mente, de la mentalidad de un pueblo. La literatura filhispana, como producto de la lengua vivida y asimilada, refleja la búsqueda de aquella minoría que nunca logró imponerse pero que cambió los destinos históricos del país, sobre todo en el siglo XIX, manipulando a las masas, a la inmensa mayoría en su proyecto de redefinición que es, en sí, búsqueda original. En otras palabras, existe un discurso contextualizado en Filipinas que tomó cuerpo en lengua española cuya temática es la vida cotidiana filipina en clave de identidad hispana; es decir, en clave de comunión con el mundo hispano, identificándose en términos de la hispanidad. Este discurso se construye en esta clave -tengo muy presentes los planteamientos sugerentes de Arthur Danto- transformando lo cotidiano en una temática significativa. El resultado–y me refiero a la interpretación de Eaton–es un texto, un discurso codificado, transformado en artefacto.

En el mencionado discurso, conviven lo epistemológico con lo estético hasta el punto de confundirse. La confusión de lo epistemológico con lo estético tiene por consecuencia la distinción un tanto artificial entre las obras escritas con finalidades estrictamente artísticas (como expresiones creativas) con las que tienen fines ideológicos (como los textos religiosos y propagandísticos surgidos estos últimos especialmente en tiempos de nacionalismo y de la lucha anti-colonial). En nuestra opinión, tal distinción resulta artificial o por lo menos, muy poco natural. En otras palabras, es forzada; es decir, no podría definirse ni establecerse una delineación o demarcación muy límpida entre lo puramente estético y lo puramente ideológico. Baste como botón de muestra el costumbrismo impregnado de ideología de las novelas *Ninay* (1885) y *Noli Me Tangere* (1887) de José Rizal. Asimismo, merece mencionarse aquí la fusión de una ideología radical de tipo anárquico, dialéctico e incluso revolucionario y fuerza de estilo bello y logrado en *El filibusterismo* (1891), también del mencionado Rizal. Más que confusión tal vez sea mejor hablar de compenetración.[3] El filhispano conceptualiza su identidad filipina en clave de compenetración de lo indígena con lo español. El filhispano es el filipino, enriquecido por el patrimonio español, que se siente hermano de los demás pueblos colonizados por España, teniendo a ésta por Madre Patria. Su raíz es filipina, pero su cultura, de la que se alimenta su alma es de origen español por lo que en su integridad es hispano, un filipino hermano de los demás hispanos o hijos de España.

En su discurso, pronunciado el 25 de julio de 1924, con motivo de la fundación de la Academia Filipina de la Lengua Española en las dependencias del Casino Español de Manila, Manuel Rávago capta en palabras llenas de unción la esencia de esta identidad filipina en clave hispana que subyace a todas las obras literarias filhispanas. Prestemos atención a algunos párrafos significativos que desde la sensibilidad actual pueden juzgarse como apologéticos:

> Y al llegar aquí hállome, señores, como un distinguido orador limeño se encontraba en una ocasión parecida a la presente, en una fiesta española que se celebraba en su país. Porque yo también me hallo hoy solicitado por dos amores, el amor a mi patria de origen y el amor a mi patria de cultura y de civilización. Grandes las dos, amadísimas las dos, una y otra merecedoras de todo el afecto de mi alma y de toda la vehemencia de mi sentir. Reflejo la una de la Gloria de la otra, hechura Filipinas de la España que moldeó nuestro carácter, nuestras costumbres, nuestra legislación, nuestros ideales, en el troquel incomparable de sus ideales, de su civilización, de su lengua y de su religión.Todo, todo cuanto hay de más grande, de más ennoblecedor en nuestra historia, todo lo hemos aprendido de vosotros. Y si hoy Filipinas es como un oasis en medio del árido desierto de los pueblos que nos rodean, a la civilización española lo debemos; y si hoy, el único pueblo cristiano del Oriente es mi patria, el esfuerzo de vuestros abnegados misioneros lo ha logrado. Porque España, en buena hora lo digamos, al colonizar a Filipinas como al colonizar a los pueblos de América que ella descubrió, se propuso hacer hombres, no esclavos; se propuso elevar inteligencias, no deprimirlas; se propuso civilizar y no tiranizar. (Cortés de Fernández Lumba 256-57)

En el fragmento citado arriba del discurso de Rávago puede verse una gran nostalgia por lo utópico, la utopía de una Filipinas hispanizada en medio de la ocupación americana de estas islas. Recuérdese que la Academia Filipina de la Lengua Española se fundó en tiempos de la colonización americana de Filipinas, en medio del florecimiento dorado de las letras hispanas en el archipiélago. También los ilustrados del siglo XIX pecaban del mismo romanticismo utópico. Todos estos grandes hispanos y escritores son soñadores con una patria hispanizada en que los filipinos son hijos legítimos, con los mismos derechos y arraigados en la misma tradición, de la gran madre que es España.

Es preciso, a esta luz, reconocer que, desde un punto de vista crítico literario, las circunstancias históricas se caracterizan por conflictos políticos y luchas ideológicas (Moxey XII). En el caso de Filipinas, estos conflictos políticos y luchas ideológicas pueden entenderse en el empeño de definir el lugar de Filipinas en el mundo hispánico, siendo lo hispánico minoritario y elitista en Filipinas. Las palabras de Rávago ya citadas ponen de manifiesto este empeño en medio de un contexto histórico que en teoría no favorece el florecimiento de las letras hispanas, pues durante la época americana se impuso el inglés en

estas islas. Todo esto, por lo pronto, engendra un conflicto y es la matriz de una lucha ideológica. Concretamente, en la denominada época dorada de las letras filhispanas, esta lucha ideológica se forjó como sentimiento antiyanqui que añoraba lo hispánico del glorioso pasado cuya cima, para aquella generación, era la pléyade de filipinos ilustrados del siglo XIX que, desde sus raíces indígenas y cultura hispana asimilada y de la que se apropiaron creativa y existencialmente, conceptualizaron la identidad filipina en clave hispana, luchando a la vez "con delirio", como escribiera Rizal llorado antes de su fusilamiento por su nación filipina y hispana, por reformas cuya finalidad es el reconocimiento de la igualdad y la dignidad de los filipinos como hermanos y compatriotas en el mismo mundo hispano, con su propia aportación en la edificación del sueño hispánico.

Aquellos filipinos hispanos ilustrados del siglo XIX, los grandes escritores filipinos individualizados en lengua española, fueron los pioneros en deletrear con solidez y atrevimiento por vez primera esta identidad filhispana, rompiendo moldes, intentando superar el paradigma medieval de la tutela eclesiástica con una nueva ola de secularización laica y cultural en que los ilustrados filhispanos figurarán con más protagonismo.[4] La problemática epistemológica se enfrenta, a la luz de lo ya expuesto, de difundir lo hispánico a la inmensa mayoría. Históricamente se sabe que lo hispánico no tuvo la difusión deseada. Y esto se mostró sobre todo a partir de la pérdida de España de las islas y la muerte de aquella generación de pensadores y escritores filipinos en lengua española.

La cultura específicamente filhispana de Filipinas puede caracterizarse como minoritaria y elitista entre de los mismos filipinos, y, por lo tanto, precaria desde el prisma de la conservación histórica, dado que la asimilación por la mayoría no fue muy profunda y la conservación depende mucho de las generaciones venideras. Es tan precaria como el arroz, el pan de los filipinos pobres, en búsqueda de su libertad, de su identidad como patria íntegra con los elementos hispanos frente a los elementos traídos por los extranjeros gringos. Esto puede verse en los siguientes versos de Fernando María Guerrero, que es una oración a Rizal, encarnación de los ideales filhispanos:

> Bendice el arroz cándido de nuestras pobres mesas
> y acompaña a tu gesto piadoso la enseñanza
> de cuál son más sabrosas la frutas de esta tierra
> que las frutas exóticas de la heredad extraña
> y di cómo es más bello que vivir en cadenas
> morir por la inviolable libertad de la Patria… (Guerrero 170-172)

Precisemos. No cabe duda de que el español enriqueció las lenguas indígenas filipinas. De hecho, este enriquecimiento sigue vivo hasta hoy si bien no muy elaborado o explicitado pero, sin duda, muy presente en el subconsciente filipino sacado a la luz en los hispanismos presentes en las lenguas indígenas, ya tenidos como propios por los hablantes. Sólo les resulta diáfana esta infiltración o influencia lingüística a los estudiosos de la lengua.

Como bien se sabe, el español nunca llegó a ser la lingua franca de Filipinas. Es, en condiciones precarias, la lengua de una minoría selecta, de peninsulares, insulares y filipinos con considerable nivel cultural que pronto desaparecerán o que ya prácticamente han desaparecido consignados para ser piezas de museo en las sucesivas crónicas históricas de este país. Por ser lengua minoritaria, como ya queda dicho, las letras filhispanas es una literatura minoritaria, encontrándose en un estado precario. Con la muerte de los últimos grandes autores en el siglo XX, es inevitable que lleguen a su fase terminal. Esta precariedad constituye la base epistemológica de la literatura filhispánica. En todos sus despliegues históricos desde los escritos devocionales o catequéticos a partir del siglo XVI y a lo largo de la ocupación española hasta el siglo XIX, con los escritos costumbristas, empezando en el siglo XIX, sobre todo con la novela *Ninay* (1885) de Paterno, pasando por los escritos de los ilustrados de la época propagandista y la revolucionaria y culminando con el siglo de oro en el siglo XX hasta la década de los cincuenta (coincidiendo con la publicación de las últimas grandes obras en lengua española) o setenta (al tomar el fallecimiento del benemérito escritor filhispano Antonio Abad como marco de delineación),[5] la literatura filhispánica estaba anclada en la precariedad, consciente de ser una literatura minoritaria en tiempos de la modernidad.

Esta sigue viva con una fuerza epistemológica idealista, es decir, romántica, anclada en un ideal lejano, ubicado en el pasado, no alcanzable y concretamente en una Filipinas hispánica, perteneciente a la gran familia de la hispanidad, con su propia carta de identidad, dignidad, derechos y con la esperanza de siempre difundir, y esto queda patente por ejemplo en el lema de la Academia Filipina de la Lengua Española: *Custodiar, Difundir, Enaltecer*. La lengua se custodia y se enaltece en las obras literarias. En el caso de Filipinas, el custodio y el enaltecimiento tienen su discursividad estética en la difusión. De ahí la clave estética de la literatura filhispana: la difusión.

La estética de la difusión

Por una parte, las letras filhispanas siempre se han conceptualizado como elitistas y por otra, tienen siempre una proyección misionera, de difusión, de enseñar a los no iniciados con una modalidad no muy explícitamente mistagógica, pero sí propagandista, y no sólo en términos popularizados por los ilustrados filipinos en el atardecer de la colonización española de estas islas. Por lo tanto, la fuerza epistemológica desde la precariedad necesariamente ha de desembocarse en una estética de la difusión de las glorias hispánicas en los trópicos.

En 1880, en medio del cenit de la utopía hispánica en las islas durante las últimas décadas de la colonización española, el español P. Joaquín Fonseca, O.P., entonces rector magnífico de la Universidad de Santo Tomás, describió con palabras difíciles de igualar esta gloriosa difusión de las mejores tradiciones españolas académicas, consolidadas en el tomismo de la universidad dominica en Manila. El mencionado educador dominico expresaba los ideales de los españoles colonizadores de estas islas y difusores de su lengua y cultura:

> De Alcalá y Salamanca las aulas
> Ya despiertan cantando victorias
> Aspirando las auras de Gloria
> que Tomás á la Iglesia dará.
> De Legazpi la perla preciosa
> y su ilustre Academia repite
> ese canto triunfal que transmite
> armonioso a las brumas del mar. (Fonseca 85-86)

Los tratados devocionales y catequéticos al difundir los contenidos de la fe católica, expuesta por las mejores tradiciones académicas, se hacían eco de la lengua española para los misionados, es decir, la lengua y la cultura se hacen contenidos. Pero a la larga, la lengua como contenido se arrojó por la ventana de las vicisitudes históricas; esto es, se minusvaloró como mera cáscara de un contenido más perdurable: la fe de Filipinas, que puede compararse, en las siguientes líneas salidas de la pluma nostálgica y romántica de un vate del siglo XX, con un--cito de memoria—"sol ardiente, una roca firme, inmensa como el mar".[6]

La literatura costumbrista filhispana tiene por contenido la llamada integración de Filipinas en el mundo hispánico, produciendo su propia cultura y su propia peculiaridad oriental en términos lingüísticos, hasta el punto que Filipinas se convertirá en la España del

Oriente, muy arraigada en la fe, como la España tradicional, la Madre Patria de la que emana la identidad de Filipinas como pueblo hispano. La fe católica, la herencia más perdurable de España, se convierte en metáfora para la España entera, tradicionalmente creyente y monárquica, trasladada a Oriente y que pervive en el Oriente. En el siglo XIX, caracterizado por apertura en Filipinas a nuevas tendencias europeas sobre todo con la inauguración del Canal de Suez, se hizo más agresiva dicha integración en el mundo hispánico cuando los intelectuales principales filipinos, utilizaron las letras españolas, en orden a difundir su pensamiento, a dar expresión, a veces a rienda suelta, a este sentimiento que tiene la finalidad de redefinir el lugar del filipino en el mundo hispánico con tonos propagandísticos inequívocos. Pese a esta diversidad de motivos, la estética de la difusión ha logrado tocar las fibras más sensibles del ser filipino, produciendo una experiencia estética en que la belleza es vivida en clave de la definición (o redefinición) de la identidad filipina dentro del fenómeno más amplio del hispanismo.[7]

Propuesta: Pese a esta diversidad de motivos, la estética de la difusión ha logrado tocar las fibras más sensibles del ser filipino, produciendo una experiencia estética en que el culto de la belleza contrubuye a la redefinición de la identidad filipina dentro del fenómeno más amplio del hispanismo. Finalmente, durante la llamada época dorada, con la desaparición de la corona española en el archipiélago, la estética de la difusión se desarrolla de forma más intensa o más agresiva con los autores que, conscientes de la mayor precariedad de su utopía filhispana, dibujan en sus obras su mundo filhispánico redefinido y recreado a partir de la caída del imperio frente a los nuevos retos de la modernidad, yendo más allá de la propaganda que era dirigida a otros hispanos. Esta vez el discurso se dirige desde dentro, hacia dentro a los supervivientes de la caída del imperio con el deseo de renovar su proyección dentro de un mundo filipino yanquizado. El filhispanismo no quería rendirse ante el naciente fenómeno que era el filamericanismo, que pervive con mucha fuerza hasta la actualidad. Hoy en día, para sobrevivir, el puñado de escritores filhispanos tienen que ser, por lo menos, bilingües. El plurilingüismo es la clave de la supervivencia de las literaturas minoritarias, no sólo la filhispana sino también las indígenas salvo la tagala o filipina, anclada en la capital filipina de Manila o sus alrededores.

Cabe hacer la siguiente pregunta: ¿hasta adónde nos quiere llevar esta estética de la difusión? No hacia adelante, pues el español, como lengua literaria, no tiene futuro en Filipinas sino hacia dentro, empezando con los que sientan este filhispanismo. A partir de fragmentos léxicos en las lenguas indígenas y huellas culturales palpables de lo hispánico en

Filipinas, la estética de la difusión de la literatura filhispana puede hacer que los hispanófilos se cuestionen su identidad como filipinos en una comunidad más amplia de hispanos y su aportación a dicha comunidad. Desde una perspectiva actual, después de la experiencia colonial experimentada en tres ejes: hispánico, japonés y estadounidense, y en medio de un mundo cada vez más globalizado, puede afirmarse que los filipinos son conscientes, al definir y redefinir su identidad nacional frente a los retos actuales, de que no pueden olvidarse de su pasado hispánico que de una manera pervive aunque relegado textualmente a un sector marginal en la heurística literaria actual.

Acerca de la singularidad literaria de la tradición filhispana, lo primero que los filipinos, sobre todo los estudios filipinos de la literatura filhispana, tienen que redescubrir es el manantial de la experiencia literaria filhispana: la utopía de una Filipinas hispánica, entendida en clave religiosa y propagandística o reformista hasta su auge frente a la americanización.

Reflexiones finales

Como primer paso hacia su conservación es necesario elaborar un modelo de comprensión, es decir, es preciso saber deletrear la realidad histórica de las letras filipinas en español o literatura filhispana desde las coordenadas heurísticas de la epistemología y la estética. La literatura es un producto cultural pero la cultura no puede simplemente contener la literatura (Attridge 6). Pero tanto la literatura como la cultura perviven en el pueblo, en el constante uso, en la incesante asimilación y difusión, en el perpetuo enaltecimiento de las mismas pese a que todo esto, en la actualidad, difícilmente podría arribar al puerto anhelado de la creatividad y la originalidad. Como refiere De la Peña:

> El objetivo final es el renacimiento de las Letras Filipinas en español. Aunque el renacimiento no sea de producción literaria sino de pensamiento crítico y traducciones al inglés y las principales lenguas filipinas, la responsabilidad de preservar un patrimonio cultural nacional se habrá no obstante alcanzado. (De la Peña, "¿Dónde se encuetran?" 84)

Por medio de una elaboración de su epistemología y estética, como estamos llevando a cabo en este ensayo, se propone un punto de vista que, por su carácter fundamental, es previo a los distintos planteamientos posibles. También, como dejamos dicho al iniciar la actual exploración, dicho punto de vista fundamentará todas las perspectivas y planteamientos posteriores. En la actual investigación, nos hemos limitado a

subrayar la importancia de esta cuestión al centrar nuestras reflexiones en la epistemología de la literatura filhispana que hemos calificada de minoritaria y precaria, y también de su estética caracterizada por su difusión. Todo ello con la finalidad de construir una utopía filhispana.

Una articulación más detenida de su singularidad desborda los límites del presente ensayo. Pero cabe afirmar aquí que con estas claves los estudios críticos, y también los intentos hacia la creatividad y originalidad, en las letras filhispanas, pueden colocarse dentro del amplio marco de los estudios culturales y patrimoniales filipinos llevados a cabo en clave de diálogo con un pasado hispánico que clama incesantemente ser actual hacia una proyección racionalizada al futuro. Asimismo, dicho marco posiblemente nos llevará a reexaminar nuestra relación con este patrimonio y con el de los demás países hispánicos, cuyas identidades hispánicas están muy consolidadas en la actualidad. Nos corresponde a los hispánistas consolidar nuestra identidad filhispana. No cabe duda de que el mejor artefacto con el que podemos trabajar es el conjunto de las letras filipinas en español que también espera nuevos autores, nuevas perspectivas, nuevas tendencias para configurar nuevas experiencias hispánicas.

Rizal, por medio del personaje enigmático que es Simoun, expresó la incertidumbre en la edificación de la utopía filipina en clave hispana. El pronóstico de Simoun respecto a la lengua española en Filipinas tal vez sea la clave para comprender lo precario del proyecto de construir la utopía filhispana cuyo artefacto principal es la literatura textualizada.

Notas

* De entrada, cabe reconocer en la redacción de este ensayo la influencia metodológica de Derek Attridge y su *The Singularity of Literature*.

[1] Nos es grato comprobar que últimamente se ha explorado el corpus de la literatura filhispana en la enseñanza del español como lengua extranjera (E/LE), véanse los estudios de Vanesa Afonso y Rosa Cámara, y de Luis Rodríguez citados en bibliografía.

[2] Inevitablemente, entra en esta temática la espinosa cuestión de la pertenencia y la ausencia de la literatura filhispana en el canon literario, véanse al respecto los ensayos de Beatriz Álvarez Tardío y Wystan De la Peña. Recientemente, se han publicado en Manila otros ensayos interesantes me refiero al de David Hernández, "Clásicos y canon nacional: de Alejandría a Filipinas", y al de Pedro Aullón, "Globalización y canon literario". El tema del canon merece unas consideraciones más detenidas. Renunciamos a este empeño por falta de tiempo y espacio en la actual investigación.

En este sentido, juzgo un tanto desparramado el estudio que al principio parecía prometedor de Wystan De la Peña. Me refiero a: "Fil-hispanic Literary Studies: Current Trends and Challenges in the 21st Century". El hecho de que el autor haya redactado este estudio que intenta un modelo de interpretación global es llamativo pero acaba siendo una nota crítica de la bibliografía principal y una recensión de tendencias heurísticas actuales. Presentaciones globales de la literatura filhispana son los libros de Jaime de Veyra, Estanislao Alinea, Luis Mariñas, Lelilia Cortés de Fernández Lumba, Delfín Colomé, Lourdes Castrillo de Brillantes.

[3] Un estudio detenido de autores como Burgos, Del Pilar, Mabini, los hermanos Palma, Fernando Ma. Guerrero, Cecilio Apóstol, Claro Mayo Recto, Manuel Bernabé y Jesús Balmorí dejará patente esta simbiosis de creatividad artística y fuerza ideológica. Dicha simbiosis es inevitable dado el contexto histórico en que surgió y prosperó las letras filhispanas.

[4] El gran Marcelino Hilaro Del Pilar llamó a este paradigma medieval reinante en Filipinas *la frailocracia*. Recuérdesde que en pleno siglo XIX en Filipinas el poder eclesiástico, personificado sobre todo por los frailes religiosos, fue tolerado por ser instrumento imprescindible para conservar la presencia española en estas islas. La ley Mendizábal no incluyó en la desamortización de los conventos y monasterios religiosos los que se dedicaban a la formación de los religiosos que serían enviados a Filipinas.

[5] También puede proponerse el año 1969 cuando se terminó la novela *La vida secreta de Daniel Espeña* de Antonio Abad, el último de los grandes novelistas filipinos en lengua española.

[6] Me refiero a Manuel Bernabé, *No más amor que el tuyo*. Cito de memoria una versión conocida porque difundida a través de muchos devocionarios filipinos (no me refiero a ninguno especialmente). Este poema se convirtió en la letra del Himno del Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Manila en 1937. En su letra, escrita en la década de los 30, puede verse reflejado el sueño utópico del autor, en nombre de los filhispanos, de un país arraigado en la fe católica traída por España.

Bibliografía

Afonso, María Vanessa y Rosa María Cámara. "El uso de la literatura hispanofilipina en el aula de ELE". *El currículo de E/LE en Asia-Pacífico. I Congreso de Español como Lengua Extranjera en Asia-Pacífico*. Manila: Instituto Cervantes de Manila-Embajada de España, 2010. 1-314. Impreso.

Alinea, Estanislao. *Historia analítica de la literatura filipino-hispana.* Quezon City: Estanislao Alinea Publications, 1964. Impreso.

Álvarez Tardío, Beatriz. "La literatura hispano-filipina en la formación del canon literario en lengua española". *Linguae et Litterae* 6 (2008): 62-79. Impreso.

Attridge, Derek. *The Singularity of Literature*. Londres y Nueva York: Routledge, 2004. Impreso.

Aullón de Haro, Pedro. "Globalización y canon literario". *Perro Berde* 0 (2009): 75-77. Impreso.

Balmori, Jesús. *Los pájaros de fuego. Novela filipina de la guerra*. Ed. Isaac Donoso. Manila: Instituto Cervantes de Manila, 2010. Impreso.

Brillantes, Lourdes. *81 years of the Premio Zóbel.* Quezon City: Vibal Publishing, 2006. Impreso.

Carroll, N. *Philosophy of Art*. Londres y Nueva York: Routledge Publishing, 1999. Impreso.

Colomé, Delfín. *La caución más fuerte.* Manila: Instituto Cervantes, 2000. Impreso.

Cortés de Fernández Lumba, Lelilia *Un bosquejo histórico de la Academia Filipina*. Madrid: Universidad Central de Madrid, 1965. Tesis Doctoral.

Danto, Arthur Coleman. *The Transfiguration of the Commonplace*. Cambridge: Harvard University Press, 1981. Impreso.

De la Peña, Wystan. "¿Dónde se encuentran las letras fil-hispánicas en el canón de los estudios literarios filipinos". *Perro Berde* 0 (2009): 78-84. Impreso.

---. "Fil-hispanic Literary Studies: Current Trends and Challenges in the 21st Century". *Philippine Humanities Review* 4 (2000): 8-34. Impreso.

Eaton, Marcia. "Art and the Aesthetic". *Blackwell Guide to Aesthetics*. Oxford: Blackwell Publishing, 2003. Impreso.

Fonseca, Joaquín. "Ofrenda poética al Angélico Doctor Sto. Tomás de Aquino gloriasamente preconizado Maestro Supremos de las Escuelas Católicas por Nstro. Smo. Padre León XIII en su inmortal Encíclica Aeterni Patris". *Boletín Eclesiástico* IV (12 marzo 1880): 85-86. Impreso.

Guerrero, Fernando María. *Aves y Flores.* Manila: Ediciones Fil-Hispanas, 1971. Impreso.

Hernández de la Fuente, David. "Clásicos y canon nacional: de Alejandría a Filipinas". *Perro Berde* 0 (2009): 68-74. Impreso.

Husserl, Edmund. *Investigaciones lógicas*. 2ªed. Madrid: Revista de Occidente, 1967. Impreso.

Mariñas, Luis. *Literatura filipina en castellano.* Madrid: Editora Nacional 1974. Impreso.

Paterno, Pedro Alejandro. *Ninay*. Madrid: Imprenta de Fortanet: 1885. Impreso.

Recto, Claro Mayo. "A Benavides". *El tricentenario de la Universidad de Santo Tomás.* Manila: Imprenta de Santo Tomás, 1911. 369-374. Impreso.

Rizal, José. *El Filibusterismo*. Manila: Instituto nacional de Historia, 1996. Impreso.

--- *Noli me tangere*. Manila: Instituto nacional de Historia, 1995. Impreso.

Rodríguez Paniagua, Luis Roger. "La literatura filhispana en el aula E/LE: Directrices prácticas". *Actas del Sexto Congreso Internacional de la Asociación Asiática de Hispanistas*. Manila: Asociación Asiática de Hispanistas, 2007. 427-41. Impreso.

Veyra, Jaime Carlos de. *La hispandad en Filipinas.* Madrid: Publicaciones del Círculo Filipino, 1961. Impreso.